

RIMA LXVII

¡Qué hermoso es ver el día  
coronado de fuego levantarse,  
y, a su beso de lumbre,  
brillar las olas y encenderse el aire!

¡Qué hermoso es tras la lluvia  
del triste otoño en la azulada tarde,  
de las húmedas flores  
el perfume aspirar hasta saciarse!

¡Qué hermoso es cuando en copos  
la blanca nieve silenciosa cae,  
de las inquietas llamas  
ver las rojizas lenguas agitarse!

Qué hermoso es cuando hay sueño,  
dormir bien... y roncar como un sochantre  
y comer... y engordar... ¡y qué desgracia  
que esto sólo no baste!.